

La fuerza de trabajo transnacional mexicana en Estados Unidos*

José María Parra Ruiz
Emilia Gámez Frías

Resumen

En este trabajo analizamos, comparativamente, la situación que enfrenta la fuerza de trabajo transnacional mexicana en la actual crisis económica estadounidense. En el entorno de recesión económica estadounidense destacamos dos cuestiones: por una parte, su participación en los espacios de actividad económica, industrial y por grupo de ocupación; por otra parte, establecemos una comparación con la fuerza de trabajo asiática y estadounidense nativa. Ello, con la pretensión de establecer la especificidad que registra la fuerza de trabajo transnacional mexicana en su estructura ocupacional y dinámica socioeconómica en el mercado de trabajo estadounidense.

Palabras clave: fuerza de trabajo transnacional mexicana; estructura ocupacional; dinámica ocupacional; recesión económica; perfil socio-demográfico

Abstract

In this work we analyze comparatively, the situation that faces the transnational Mexican workforce in the current economic crack in United States. In the environment of economic recession in the United States we emphasize two questions: on one hand your participation in the spaces of economic, manufacturer activity and for group of occupation; on the other hand we establish a comparison with the Asian workforce and native American. We would like to establish the specificity that registers the transnational Mexican workforce in their occupational and dynamics socioeconomic structure on the labor market in the United States.

Keywords: transnational Mexican workforce; occupational structure; occupational dynamics; economic recession; profile demographic social

Introducción

En este trabajo pretendemos aproximarnos a explicar a nivel agregado la estructura y dinámica ocupacional que presenta la fuerza de trabajo migrante

* Este trabajo es parte de una investigación más amplia: "Mercados de la fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos", financiada por la Universidad de Guadalajara.

mexicana que labora en Estados Unidos en el actual entorno de recesión económica. Es decir, explicar la compra-venta de fuerza de trabajo mexicana a través de su estructura ocupacional, identificando, por una parte, los espacios económicos donde participa: sector, industrias y grupos de ocupación; por otra, comparando su estructura y dinámica con la fuerza de trabajo transnacional principalmente asiática y la nativa estadounidense. Ello, con la finalidad de destacar la importancia en su participación relativa como fuerza de trabajo transnacional y también respecto al mercado de fuerza de trabajo estadounidense por grupo de ocupación, a partir de lo cual inferimos su carácter de singularidad. Asimismo, delineamos el perfil sociodemográfico con la pretensión de encontrar vínculo(s) con el perfil ocupacional.

Con el fin de cumplir dicho propósito el trabajo lo dividimos en tres partes. En la primera, de una manera muy general establecemos los rasgos de la actual crisis económica. En la segunda delineamos el perfil sociodemográfico de la población de la fuerza de trabajo transnacional mexicana. En la tercera ofrecemos evidencia sobre la estructura ocupacional y su dinámica, así como la importancia relativa que tiene la fuerza de trabajo transnacional mexicana en el mercado estadounidense. Al final establecemos algunas consideraciones generales.

Entorno socioeconómico

Pretendemos aquí establecer la especificidad laboral que tiene la fuerza de trabajo transnacional¹ mexicana en Estados Unidos durante el periodo 2006-2008.² Con este fin, ponemos de relieve el vínculo que existe entre dinámica de la economía estadounidense, estructura y dinámica ocupacional de la fuerza de trabajo transnacional mexicana y su perfil sociodemográfico, así como su comportamiento respecto a las fuerzas de trabajo transnacional asiática y nativa estadounidense.

1. Consideramos transnacional al trabajador que en su práctica individual y colectiva tiene como denominador común vender su fuerza de trabajo en otro país, independientemente de su condición legal. Para ello, precisa de redefinir su horizonte espacial y temporal que le permita valorizar al capital, por ejemplo estadounidense, en su territorio. Para una explicación amplia y crítica sobre la concepción de trabajo transnacional, véase Miguel Moctezuma Longoria (s/f).
2. Cabe señalar que las principales fuentes de información son Current Population Survey (CPS), American Community Survey (ACS) y Pew Hispanic. Tales fuentes presentan algunas limitaciones, principalmente respecto al universo de mexicanos, entre otras.

Por lo anterior, en primer término destacamos de manera general las condiciones socioeconómicas que prevalecen en Estados Unidos antes y durante la actual crisis económica.

En el periodo 2003-2006 la economía estadounidense experimentó una recuperación económica. Luego de superada la crisis de los años 2000-2002, conocida como “punto com”, por la vía de profundizar sus procesos de reestructuración económica y productivos (principalmente del sector de la electrónica y las telecomunicaciones) la recuperación económica se expresa en el crecimiento del PIB, rentabilidad del capital, productividad del trabajo, mayor nivel de empleo y una menor tasa de desempleo (Dabat, 2008: 9). Sin embargo, los niveles de crecimiento en tales rubros fueron inferiores, para el mismo periodo de recuperación, que los de otros países: China 30% en su PIB; India, 29.7%; Rusia, 31.0%; América Latina, 24.8% (sin contar México, el cual experimentó un estancamiento). La misma situación se presenta en la competitividad industrial e internacional, lo cual, aunado a los serios problemas en la esfera financiera tendió a configurar, a partir de 2007, la actual crisis económica.

La crisis del capitalismo se erige nuevamente en heraldo internacional del primer decenio del siglo XXI. El origen, carácter, amplitud, duración y salida de la crisis, así como la serie de repercusiones que genera a escala internacional es, actualmente, objeto de un intenso debate en las ciencias sociales.

En lo que corresponde al origen, existe un cierto consenso de que la crisis irrumpe en la esfera financiera aunque vinculada con problemas que se suscitaron, tiempo atrás, en la esfera de la producción: bajas tasas de ganancia y de productividad, así como la falta de inversión; altos índices de desempleo y de capacidad instalada ociosa, entre otros. Incluso algunos estudiosos consideran que fue la crisis financiera de Europa en agosto de 2007 la que produjo una recesión económica global (Rodríguez, 2009: 110); para otros, la produjo en octubre de 2008 la crisis financiera de Estados Unidos (Nadal, 2009; Tello, 2008). Aunque reconocen que ambas crisis se vinculan con problemas suscitados en la esfera de la producción.

En consecuencia, los problemas de índole financiera y productiva tienden a configurar el carácter de una crisis del conjunto de la reproducción del capital a escala internacional. En un primer momento numerosos gobiernos (entre ellos los de los países desarrollados, principalmente el estadounidense)

la limitaron al ámbito financiero, para posteriormente reconocer que también el aparato productivo, desde meses atrás, experimentaba una crisis. De acuerdo con lo anterior, se observa que la crisis irrumpe en prácticamente todos los componentes del capital financiero: bolsas de valores, bancos, sociedades de inversión y de ahorros, aseguradoras, hipotecarias, fondos de cobertura y derivados en general (Palacio et al., 2008). De acuerdo con estimaciones de BBVA (tercer grupo financiero de Europa y séptimo del mundo), en los últimos 15 meses sólo el mercado bursátil estadounidense perdió 53.4% de su valor (monto calculado a partir de la evolución del índice S&P de 500 empresas), superando la debacle de 1930, cuya pérdida fue de 48.5%.

En la esfera de la producción se observa el tránsito de un periodo de estancamiento económico a otro de retroceso. Este último expresado a partir del tercer trimestre del año pasado. El crecimiento económico de los países desarrollados, estimado a través del PIB así lo demuestra: Estados Unidos registra un retroceso en su PIB de 0.3 y 6.4% para el tercer y cuarto trimestres de 2008, respectivamente (BEA, 2009). Por sector económico, se vislumbra que los mayores índices de retroceso los registra la industria manufacturera, principalmente la de bienes duraderos, en la cual se ubica la industria automotriz. Ello, como lo señalamos con antelación, debido a los problemas que dicha industria enfrenta respecto a su productividad y a la falta de cambios tecnológicos y de organización del trabajo. Estos retrocesos otorgan carta de naturalización a la actual recesión económica internacional, la cual en virtud de la amplitud y profundidad que manifiesta, se prevé estará vigente en los siguientes años, tendiendo a convertirse en una depresión económica de un nivel devastador y superior a la ocurrida en los años treinta del siglo pasado (Zoellick, 2009; Saxe Fernández, 2009; Beinstein, 2009; Rodríguez, 2009).

Un tercer componente de la crisis internacional corresponde al desempleo. Ante los problemas estructurales de la producción manufacturera (ganancias, productividad, tecnología, organización del trabajo, relaciones laborales e industriales), aunados a la falta de realización de las mercancías en el mercado, y los correspondientes al ámbito financiero y la falta de inversión, los grandes corporativos de capital nacional y extranjero impulsan una amplia reestructuración que en primera instancia descansa en el despido masivo de trabajadores. Así, vastos sectores de la población residente en países desarrollados y en vías de desarrollo enfrentan la mayor tasa de desempleo en décadas.

En China se calcula que han sido despedidas 20 millones de personas inmigrantes. En España el desempleo en el mes de enero alcanza una tasa de 14.8%, afectando principalmente a los contratados temporalmente. Misma situación prevalece en Irlanda, Francia y Alemania. No obstante, en la zona europea el desempleo alcanza una tasa de 7.6%, superior en 1.2 puntos porcentuales al periodo anterior (2007). En Japón 4.1% han perdido su empleo, principalmente los trabajadores que laboran medio tiempo con contratos temporales, mismos que representan un tercio de la PEA ocupada. América Latina, de acuerdo con el reporte de la OIT (2009), registra una tasa de desocupación de 7.4%, 1.3 veces inferior a la tasa registrada en 2007. Sin embargo, dicho organismo vaticina que estos resultados marcan el fin de un ciclo positivo en la evolución de dicha tasa, toda vez que se estima que para 2009 se incorporen a las filas del desempleo entre 1.5 y 2.4 millones de personas. Por su parte, México en febrero del presente año registró la tasa de desempleo más alta de los últimos 10 años: 5.3%.

En Estados Unidos durante los últimos 12 meses fueron despedidas cinco millones de personas. Para febrero de 2009 la suma de desempleados ascendió a 12.5 millones de trabajadores, 8.1% de desempleados, la tasa más alta del último cuarto de siglo. Tan sólo en el último semestre fueron despedidas tres millones 300 mil personas; sólo los sectores de educación, gobierno y seguridad social contrataron fuerza de trabajo el pasado mes de febrero (Bureau Labor, febrero 2009).

La industria de la construcción registra la tasa de desempleo más alta de la actividad industrial estadounidense: 10.6%. Le sigue la actividad agropecuaria con una tasa de 9.2%; servicios personales, 8.6%; servicios profesionales, 6.5%; bienes no duraderos, 6.0%; comercio, 5.9%. Las tasa más baja corresponde a servicios sociales (CPS, 2009). Cabe señalar que en las industrias con tasa de desempleo alta es donde se concentra la fuerza de trabajo transnacional mexicana.

Esta desaceleración del mercado de la fuerza de trabajo en territorio estadounidense tiende a reconfigurar la estructura ocupacional en sus distintos niveles, así como su dinámica. La fuerza de trabajo ocupada en 2008 disminuyó en 0.5% (685 mil trabajadores menos) respecto a la empleada el año anterior. Por sexo, las mujeres ocupadas registran un crecimiento de 1.2%, en tanto los hombres ocupados descienden 1%. Por grupo de ocupación, desta-

ca la mayor participación de ejecutivos, profesionistas y técnicos, así como de las ocupaciones en servicios. El resto de los grupos de ocupación reportan una desaceleración en su participación (CPS, 2009).

En suma, la crisis en la esfera financiera, de la producción y del trabajo adquiere una gran intensidad por todos los confines de nuestro planeta, aunque con intensidades y forma desiguales (Rodríguez, 2009; Nadal, 2009; Dabat y Melo, 2008; Tello, 2008: 17). Más aún, en perspectiva histórica la actual crisis internacional es también una expresión más del término de una época de dominación en la expansión del capital a escala mundial, la que a su vez, configura una nueva época de dominación donde se gestan nuevos equilibrios y confrontaciones (Gilly y Roux, 2008).

En este contexto pretendemos insertar el análisis de la fuerza de trabajo transnacional mexicana que labora en Estados Unidos, con la finalidad de aproximarnos a explicar de mejor manera la situación que ésta enfrenta actualmente respecto a los encuentros que experimenta con su demanda. Intentamos destacar la importancia y singularidad que los trabajadores mexicanos presentan respecto a otros grupos de residentes, como los asiáticos y los nativos.

Perfil sociodemográfico

Como lo expresamos en otro trabajo,³ los inmigrantes oriundos de México constituyen un segmento importante de la comunidad transfronteriza mexicana residente en Estados Unidos. El conjunto de hombres, mujeres y niños oriundos de México presentan hasta cuatro formas de residencia: a) ciudadanos; b) residentes permanentes; c) residentes temporales, y d) ilegales —quienes, dicho sea de paso, integran el grupo más numeroso—. Cabe señalar que los inmigrantes mexicanos tienden a configurarse a través de los lazos de identidad y de solidaridad que despliegan hombres y mujeres, desde el proceso de emigración en territorio mexicano hasta la inmigración en Estados Unidos, y también en torno a la convivencia cotidiana que fraguan en territorio estadounidense.⁴ Una expresión de lo anterior la proporciona la

3. "Fuerza de trabajo de la comunidad mexicana en Estados Unidos", de próxima publicación.

4. Para profundizar de manera amplia y pormenorizada sobre el estado de la cuestión de la migración internacional y de los principales instrumentos teóricos, conceptuales y metodológicos para su análisis, véanse: Herrera, 2006; Herrera y Pries, 2006; Pries, s/f.

construcción y funcionalidad de las redes sociales, familiares, comunales o de otro carácter. Éstas, por una parte, facilitan los encuentros entre compra y venta de fuerza de trabajo; por otra, funcionan como una especie de amortiguador de las secuelas que acarrearán los desencuentros (desempleo) que la propia fuerza de trabajo experimenta.

Por lo anterior, es de nuestro interés destacar el perfil sociodemográfico que presentan, por una parte, los inmigrantes mexicanos, y más específicamente el segmento correspondiente a la población económicamente activa (PEA). Pero también para destacar la importancia que esta población adquiere respecto a la comunidad estadounidense y al conjunto de inmigrantes extranjeros, así como a la región asiática. Con ello pretendemos destacar la singularidad o especificidad que adquiere la inmigración mexicana allende las fronteras y también para ofrecer evidencia sobre el perfil de los hombres y mujeres que en la actual coyuntura de crisis sostienen encuentros en la compra-venta de su fuerza de trabajo.

Importancia de la población inmigrante mexicana

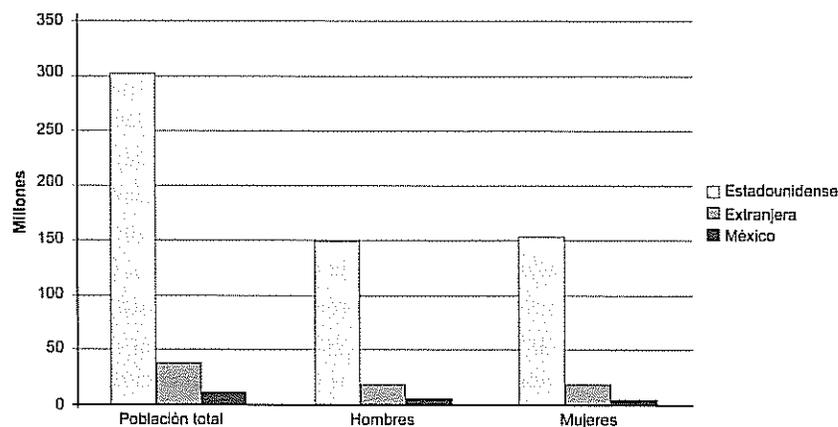
En primer término destaca la presencia e importancia de la población oriunda de México con residencia en Estados Unidos. Para 2007, los inmigrantes mexicanos representaban 3.9% del número total de residentes estadounidenses y 30.6% de la población extranjera que reside en dicho territorio (véase gráfica 1). La residencia en Estados Unidos de 11.6 millones de personas oriundas de México, se comprende en torno a la configuración de un nuevo patrón de migración. Entre los rasgos del nuevo patrón destacan: incremento de la migración permanente, desgaste de la circularidad migratoria, incremento de la inmigración indocumentada, ampliación de las regiones de origen y destino, así como mayor heterogeneidad de los migrantes y diversificación sectorial y ocupacional de la fuerza de trabajo mexicana. Estos rasgos se inscriben en la serie de medidas gubernamentales estadounidenses instrumentadas en los últimos tres quinquenios, tendentes a contener el flujo de migrantes ilegales, y también en los procesos de reestructuración económica y productiva (que se impulsan en ambos lados de la frontera), así como en las consecuencias del Tratado de Libre Comercio México-Canadá-Estados Unidos (véanse Parra y Gámez, 2006; Conapo, 2006; Leite et al., 2006).

De los 11.6 millones de inmigrantes mexicanos, 56% son del sexo masculino, proporción superior a la registrada por la población total de hombres de origen estadounidense y extranjero. Por su parte, las mujeres de origen mexicano registran una proporción inferior hasta en más de seis puntos porcentuales respecto a las de origen estadounidense y extranjero.

Por grupos de edad, los inmigrantes mexicanos en edad de laborar representan una mayor proporción (63%) que los nativos (60.5%), pero una menor respecto a los asiáticos (81%). En tanto, la proporción de menores de edad de origen mexicano (24.6%) es superior a la de asiáticos (7.0%) pero menor a la de nativos (27%). En lo correspondiente a la población de la tercera edad, los tres grupos poblacionales registran casi la misma proporción: entre 11.9 y 12.6% (véase cuadro 1).

De acuerdo con lo anterior, los inmigrantes de origen mexicano y asiático son hombres y mujeres en edad de laborar. Asimismo, los oriundos de México cuentan con una población infantil numerosa. Esta doble situación (infantes y fuerza de trabajo numerosa) permite que los inmigrantes mexicanos representen un elemento demográfico de reemplazo importante en el mercado de fuerza de trabajo estadounidense.

Gráfica 1
Población Inmigrante y Nativa Estadounidense según sexo, 2007



Fuente: Elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

Cuadro 1
Población Inmigrante y Nativa por lugar de origen y grupo de edad, 2007 (porcentajes)

Grupo de Edad	México	Asia	Nativa
0-4	6.9	0.9	7.7
05-17	17.7	6.1	19.2
18-24	9.9	7.3	10
25-34	13.3	18.9	12.2
35-44	14.4	23.4	13.2
45-54	14.6	18.8	14.2
55-64	10.9	12.7	10.8
65-74	6.4	7.3	6.4
75-más	6.1	4.6	6.2

Fuente: Elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

La población oriunda de México, como lo advertimos anteriormente, constituye un segmento importante de la comunidad transfronteriza mexicana en Estados Unidos. Este segmento, integrado por hombres y mujeres con residencia legal e ilegal, destaca en el universo poblacional de origen extranjero residente en territorio estadounidense. Esta población mexicana representa más de un tercio del número total de hombres extranjeros. En consecuencia, entre los inmigrantes mexicanos existe una relación de 127 hombres por cada 100 mujeres, mientras que en los demás grupos étnicos de inmigrantes la relación tiende a ser equilibrada (latinos e hispanos, y resto) o bien a favor de las mujeres (asiáticos y europeos) en una relación de entre 84 y 90 hombres por cada 100 mujeres (véase cuadro 2).

Esta diferente composición por sexo de los inmigrantes mexicanos en buena medida lo explican las estrategias empresariales, que tienden a favorecer la compra de fuerza de trabajo masculina. Estas estrategias se instrumentan en las industrias de la construcción y manufacturera, en los servicios, así como en el espacio agrícola del sur y oeste de Estados Unidos. Como consecuencia, los empresarios estadounidenses impulsan pautas de diferenciación en la compra de fuerza de trabajo inmigrante. Para el caso de los mexicanos, favorecen la compra de fuerza de trabajo masculina, y en el caso de europeos y asiáticos, favorecen la compra de fuerza de trabajo femenina.

Cuadro 2
Población inmigrante según sexo y lugar de origen, 2007

Población	Extranjera	Latino-Hisp.	México	Asia	Europa	Resto
Total	38,059,694	53.6	30.8	26.8	13.1	6.5
Hombres	19,151,482	56.5	34.3	25.2	11.9	6.5
Mujeres	18,908,212	50.7	27.4	28.4	14.4	6.5
Índ. Masc.	101.3	112.7	126.8	89.8	83.7	100.9

Fuente: Elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

El bajo nivel de escolaridad es otro aspecto a destacar en el perfil sociodemográfico de la fuerza de trabajo inmigrante mexicana, toda vez que se vincula de manera directa con el tipo de ocupación laboral. En el cuadro 3 se observa que 60% (más de 5.5 millones) del segmento de inmigrantes oriundos de México cuentan con estudios inferiores a preparatoria, pero casi 3.8 millones presentan estudios de educación primaria. Sin embargo, a nivel de preparatoria registra una proporción superior al que presenta el total de inmigrantes extranjeros y asiáticos; su participación en los restantes niveles educativos es adversa. En contraste, la población de la comunidad asiática registra la más alta participación a nivel licenciatura y de posgrado; niveles educativos que también sostiene la población de inmigrantes oriunda de Asia. Por su parte, la población estadounidense nativa parece colocarse en una posición intermedia, al registrar un nivel educativo de preparatoria y licenciatura trunca; el mismo nivel, aunque en una menor proporción, presenta la comunidad de extranjeros residentes en Estados Unidos (cuadro 3).

Estas cifras en buena medida reafirman los señalamientos que ofrecen diversas investigaciones en el sentido de que la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana, y en mayor medida la del segmento de inmigrantes cuentan con un bajo nivel educativo y en consecuencia también son considerados con menores niveles de calificación y de capacitación (Canales, 2002), lo cual se traduce en un obstáculo estructural para, por ejemplo, ocupar mejores puestos de trabajo y de mayor remuneración, así como para engrosar más rápidamente las filas del desempleo (como lo señalamos posteriormente).

Cuadro 3
Población de 25 años o más según nivel de estudios y origen étnico, 2007

Nivel de Estudios	Mexicana		Asiática		Total	
	Total	Inmigrante	Total	Inmigrante	Nativa	Extranjera
Primaria-Prepa TRCA	45.8	60.1	14.2	15.6	12.3	31.9
Preparatoria	27.9	24.8	17.7	17.8	31.4	24.0
Licenciatura trunca	17.7	10.0	18.6	17.3	28.8	17.1
Licenciatura	6.2	3.7	29.8	29.3	17.6	16.1
Posgrado	2.4	1.4	19.7	20.0	9.9	10.9

Fuente: Elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

Otro aspecto importante a destacar en el perfil sociodemográfico de la inmigración mexicana, es el correspondiente a su nivel de participación en la actividad económica estadounidense en su conjunto. Al igual que en los anteriores aspectos, destaca la presencia y el nivel de participación del segmento de inmigrantes oriundos de México. De los casi 11 millones de inmigrantes mexicanos en edad activa (población de 16 años o más), 70% forman parte de la población económicamente activa (poco más de 7.5 millones), participación superior a la tasa promedio que registran los inmigrantes asiáticos (64.7%), y la población nativa de la propia comunidad mexicana (65.7%), así como el total de inmigrantes extranjeros (66.9%) y el total de nativos estadounidenses (64.0%). Sin embargo, resulta inferior respecto a la población nativa de la comunidad asiática, 83.0% (cuadro 4).

Aún más, al desagregar la información por sexo se infiere que la mayor participación económica de los inmigrantes mexicanos la sustentan los hombres, en tanto que las mujeres mexicanas despliegan la menor participación relativa. En lo que corresponde a la fuerza de trabajo masculina, los inmigrantes mexicanos reportan el mayor nivel de participación en la actividad económica con una tasa de 85%, no sólo superior a la población nativa estadounidense sino también a los inmigrantes extranjeros en su conjunto y en particular la de los asiáticos. En contraste, se encuentra la participación de la fuerza de trabajo femenina mexicana. Las mujeres inmigrantes mexicanas presentan el menor nivel de participación relativa en la actividad económica estadounidense: 50.5%, 11 puntos porcentuales por debajo de la registrada por las mujeres de origen mexicano y 21 puntos porcentuales por debajo

de las asiáticas, ambas oriundas de Estados Unidos (cuadro 4). Cabe señalar que dichos niveles de participación tienden a sostenerse, por lo menos en los últimos 10 años (Canales, 2002).

Un matiz más, respecto a la participación diferencial según sexo, lo proporciona el índice de masculinidad. Así, en tanto los inmigrantes mexicanos guardan una relación de 216 hombres activos por cada 100 mujeres activas, entre los inmigrantes asiáticos desciende a sólo 121 hombres por cada 100 mujeres, y entre los nativos estadounidenses de origen asiático esta misma relación se reduce a 105 hombres por cada 100 mujeres. Estos indicadores destacan las marcadas y contrastantes diferencias que prevalecen en cada grupo étnico, así como entre comunidades transnacionales. Además, indican las diferentes intensidades que prevalecen en la compra-venta de fuerza de trabajo masculina y femenina. Por consiguiente, la migración mexicana tiene un carácter laboral diferencial y muy contrastante entre hombres y mujeres.

Cuadro 4
Participación de la población en la actividad económica según sexo y origen étnico comunitario, 2007

	Comunidad Mexicana		Comunidad Asiática		Total	
	Nativos	Inmigrante	Nativos	Inmigrante	Nativa	Extranjera
PEA*	5,693.6	7,598.4	849.7	6,217.3	128,462.4	23,879.3
Hombres	3,034.4	5,195.5	395.9	3,400.1	67,235.5	14,137.7
Mujeres	2,659.2	2,402.9	376.8	2,817.2	61,226.9	9,705.3
Índice masculinidad	114	216	105	121	110	146
TNPE**	65.7	70.0	83.0	64.7	64.0	66.9
Hombres	70.0	85.0	79.1	74.7	69.1	78.8
Mujeres	61.4	50.5	70.8	55.7	59.2	54.7

*Miles de personas

**TNPE: Tasa neta de participación económica

Fuente: Elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

Compra-venta de fuerza de trabajo mexicana

Los hombres y mujeres inmigrantes de 16 años o más de edad, oriundos de México (bajo su condición de ilegales en consonancia con los naturalizados y los residentes permanentes y temporales), tienden a configurar un mercado

o conjunto de mercados de fuerza de trabajo transnacional. Para lograrlo precisan redefinir los límites espaciales, temporales y sociales que imprime toda construcción social para estar en condiciones de vender su fuerza de trabajo. Los mercados de fuerza de trabajo transnacional mexicana lo construyen hombres y mujeres mayores de 16 años en distintas escalas territoriales (nacional, regional, localidad, urbana, campo, condados, entidad federativa, etc.) y niveles de actividad económica: sector, rama, industria, etc. Incluso lo construyen con base en lazos de territorialidad: entidad federativa, localidad, ciudad, región, etc., así como por razas y etnias a las que pertenecen. En suma, los mercados de fuerza de trabajo transnacional mexicana localizados en Estados Unidos pueden ser analizados en distintas escalas socioterritoriales y productivas.

Cabe señalar que la construcción socioespacial del mercado transnacional de fuerza de trabajo mexicana tuvo sus orígenes hacia mediados del siglo XIX, imprimiendo una mayor intensidad en el siglo pasado, pero en mayor medida desde los años sesenta del siglo XX a la fecha. Hasta 1964 podemos considerar que la emigración de fuerza de trabajo a territorio estadounidense era de frontera "abierta". Ello redundaba en que la redefinición socioespacial de la venta de fuerza de trabajo no precisaba, en estricto sentido, incorporar a la estrategia de cruce fronterizo el gasto devengado por el "coyotaje". Ello en un contexto de la etapa de oro del capitalismo estadounidense y del milagro mexicano. Sin embargo, con la expedición de visas temporales (programa bracero), y más aún con el cierre y cerco fronterizo por la vía del levantamiento del muro y del intenso patrullaje y deportación, con la utilización de diversas tecnologías, la redefinición socioespacial se traduce en una parte importante para instrumentar la estrategia de cruce fronterizo y del gasto a desembolsar por la vía de sus más variadas formas: pago único, pagos antes o durante la realización de sus labores.

En este tercer apartado pretendemos analizar dos aspectos del mercado de trabajo transnacional mexicano: uno, la estructura y dinámica ocupacional de los inmigrantes mexicanos en los últimos tres años; ello a través de la compra-venta de su fuerza de trabajo, identificando dicha transacción por sector económico, industria y grupo de ocupación, así como su especificidad en torno a los inmigrantes asiáticos y la comunidad nativa estadounidense. Dos, las implicaciones socioeconómicas que dicha especificidad produce.

Encuentros de la fuerza de trabajo con su demanda

Los ciudadanos oriundos de México, residentes permanentes y temporales, así como los ilegales efectúan una redefinición de los límites socioespaciales para llegar a lograr encuentros con su demanda de trabajo en territorio estadounidense.⁵ Una vez consumada su venta, los inmigrantes imprimen mayores condiciones de amplitud e intensidad al mercado transnacional de fuerza de trabajo mexicana.

Por su parte, los compradores de fuerza de trabajo mexicana imponen las condiciones para su contratación (perfil sociodemográfico), para su uso y despido (flexibilidad). Ello desde una posición de mayor poder para, por una parte, realizar el encuentro entre compra y venta de la fuerza de trabajo inmigrante mexicana y, por otra, para favorecer cambios en la organización de la producción tendentes a resarcir los niveles de productividad y de la tasa de ganancia media. Lo anterior constituye una premisa importante para estructurar y dinamizar el mercado transnacional de la fuerza de trabajo mexicana.

Además de lo anterior, la estructura y dinámica de la fuerza de trabajo de inmigrantes mexicanos se inscribe en una serie de cambios económicos y también de la base productiva estadounidense. Desde los años setenta del siglo pasado la economía estadounidense ha experimentado una consistente serie de cambios. A escala nacional imperan cambios macroeconómicos, así como en la base socioproductiva. Ambos facilitan el tránsito a un intenso proceso de terciarización económica, consistente en la disminución de trabajadores de la industria y el incremento de los que laboran en los servicios, así como el crecimiento del sector informal y del empleo de tiempo parcial. Asimismo impera una mayor precariedad laboral por la vía de la intensificación de la flexibilización, se polariza la distribución de los ingresos, se incrementa el número de pobres, tiende a desarticularse la seguridad social y las organizaciones sindicales, entre otros aspectos (Castillo, 2008).

A escala internacional prevalece la descentralización de los procesos productivos (relocalización geográfica), impulsada por los grandes corporativos transnacionales hacia países donde el costo de la fuerza de trabajo es menor,

5. En un trabajo anterior exponemos la construcción socioespacial de forma tridimensional (véase Parra y Gámez, 2006).

no sindicalizado, con exenciones fiscales, energía, agua, etc. Esta estrategia empresarial implica impulsar cambios en las economías nacionales y la suscripción de tratados de comercio con reglas de origen favorables a la inversión y el comercio conteniendo la libre movilidad de la fuerza de trabajo.

Los cambios económicos y en la base productiva tendieron a configurar una nueva geografía socioproductiva. Para algunos estudiosos esta serie de cambios conllevan a conformar una sociedad postindustrial a favor de los servicios; para otros, una sociedad informacional a favor de la electrónica y las telecomunicaciones. En el mundo del trabajo estos cambios conforman una estructura de la fuerza de trabajo polarizada: un segmento de trabajadores altamente calificados y bien remunerados, pero escasos y, por otra, de fuerza de trabajo abundante escasamente calificada y a bajo precio. Ambos segmentos ubicados en las esferas productivas tradicionales y en la “nueva” economía o informacionales (Canales, 2002).

Estructura de la compra-venta de la fuerza de trabajo estadounidense

A través de la compra-venta de la fuerza de trabajo podemos observar algunos de los cambios en la base productiva estadounidense. Por casi cinco décadas las actividades propias de la agricultura, silvicultura, pesca y minería presentaron el menor peso relativo, toda vez que pasaron de representar en 1960 el 8.1% de la fuerza de trabajo ocupada, a tan sólo 2.1% en 2008 (cuadro 5). Por su parte, las actividades industriales presentan un descenso consistente, al pasar de 36% de la fuerza de trabajo en 1960 a 18.5% en 2008. Su menor participación el año pasado se inscribe en la crisis de la industria de la construcción y en la caída de los niveles de producción industrial.

En cambio, destaca la importancia relativa de la fuerza de trabajo ocupada en las ramas del comercio y los servicios. La fuerza de trabajo que participa en la actividad de servicios a la producción muestra un crecimiento sostenido (con excepción del año 2000) por casi cinco décadas, al pasar de una participación de 6.5% en 1960 a 20.1% en 2008. Cabe señalar que es la única actividad que en pleno año de recesión económica experimenta un crecimiento de 2.8 puntos porcentuales respecto al año 2007 (cuadro 5). Es de destacar que en esta actividad participa fuerza de trabajo calificada en términos de capacidades, conocimientos y capacitación, lo cual redundará en

el perfil del nuevo tipo de trabajador. A su vez, los servicios que producen son consumidos por ramas industriales de la “nueva” economía: microelectrónica, tecnología, y también por ramas tradicionales como la automotriz. Asimismo, destaca la actividad de profesionistas y técnicos que por cuenta propia ofrecen sus servicios profesionales, principalmente a los grandes corporativos industriales, bancarios y financieros. Además de revelarse como servicios descentralizados de los corporativos, tienden a ofrecer sus servicios a la distancia, toda vez que se concentran en áreas metropolitanas.

En contraste con el perfil del trabajador de servicios a la producción, espiga la fuerza de trabajo ocupada en servicios personales, una actividad que experimenta un crecimiento inconsistente; sin embargo, en los últimos ocho años ha registrado un crecimiento consistente al pasar su participación de 7.8% en el año 2000 a 13.6% en 2008 (cuadro 5). En esta actividad participa fuerza de trabajo poco calificada en actividades de reparación, mantenimiento, servicios domésticos. Se trata de espacios laborales propios de la fuerza de trabajo inmigrante.

Las actividades de los servicios sociales experimentaron en el año 2000 un crecimiento importante de 27.7%, mismo que tendió a desacelerarse en 2008 al alcanzar poco más de una cuarta parte del total de la fuerza de trabajo que labora en el conjunto de la actividad económica estadounidense. Esta fuerza de trabajo labora en los espacios del sector salud, educación y gubernamental; sus integrantes precisan contar con un bagaje de conocimientos e información.

Por último, destaca la caída en la participación de la fuerza de trabajo que labora en actividades de los servicios de distribución y comercio. En los últimos ocho años su participación disminuyó en 6.6 puntos porcentuales (cuadro 5). Se trata de fuerza de trabajo que labora en nichos de servicios propios de la internacionalización productiva y comercial (transportistas y comunicaciones), y también de quienes laboran en giros comerciales como restaurantes, bares, preparación de alimentos y bebidas. Empleos de poca calificación, inestables y de poca paga (Canales, 2002).

En suma, a la luz de la actual recesión económica, la estructura de la fuerza de trabajo residente en Estados Unidos reafirma la mayor participación del sector terciario, la caída en la participación del sector secundario y un muy ligero repunte del sector primario, producto más que nada de su

actividad temporal. Asimismo, reafirma la mayor participación en las actividades tradicionales e informacionales de fuerza de trabajo con altos niveles de calificación, conocimientos y capacidades (servicios a la producción y servicios sociales) y con escasos niveles de calificación. Es decir una estructura de fuerza de trabajo de mayor tendencia a la polarización. En este entorno de estructura y dinámica laboral analizamos la situación actual que presenta la fuerza de trabajo transnacional mexicana.

Cuadro 5
Estados Unidos: Estructura de la Fuerza de Trabajo Ocupada (porcentaje)

Sector	1960	1970	1980	1990	2000	2005	2008
Extractivas	8.1	4.5	4.6	3.4	2.7	1.8	2.1
Transformación	35.9	33.1	29.6	25.6	22.4	19.5	18.5
Distribución	21.9	22.3	21.1	20.6	26.1	22.4	19.5
Servicios la producción	6.5	8.2	10.5	14.0	13.3	17.3	20.1
Servicios sociales	16.3	21.9	23.7	24.9	27.7	27.0	26.3
Servicios personales	11.3	10.0	10.0	11.5	7.8	12.0	13.6

Fuente: Tomado de Canales (2006) y Giorguli et al (2008); Elaborado con base en CPS, 2009

La compra-venta de fuerza de trabajo transnacional mexicana

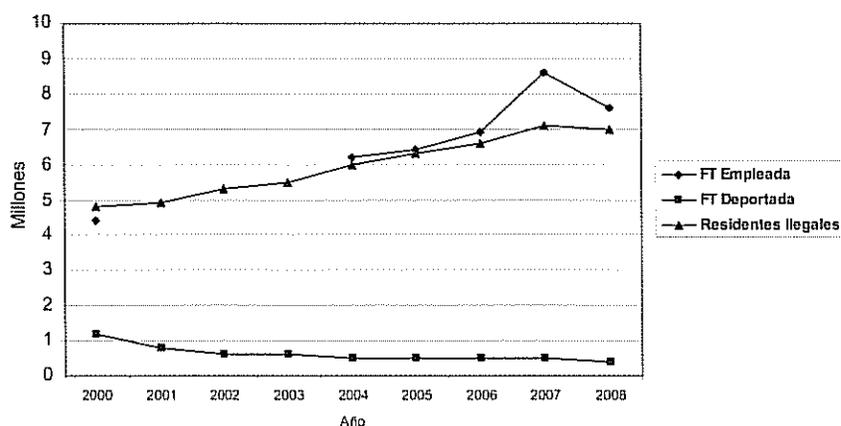
En el cuatrienio 2004-2007 la compra-venta de fuerza de trabajo mexicana presentó una dinámica importante, toda vez que registró un crecimiento sostenido en el número total de ocupados. En tanto, para 2008 experimentó una desaceleración de aproximadamente un millón de puestos de trabajo. Mismo comportamiento presenta el número de residentes ilegales, así como el número de deportaciones (véase gráfica 2). En este sentido, los niveles de ocupación, residencia y deportación de fuerza de trabajo mexicana presentan un vínculo directo. Esto significa que cuando la demanda de fuerza de trabajo transnacional mexicana se incrementa, también aumenta el número de inmigrantes y el de deportaciones, y a la inversa, cuando disminuye. En consecuencia, la información sobre el incremento o disminución en la demanda de fuerza de trabajo mexicana en territorio estadounidense es transmitida por

el conjunto de redes sociales, familiares y comunales que participan en la redefinición de los límites espaciotemporales de la venta de fuerza de trabajo.

Cabe señalar que la recesión experimentada por la economía estadounidense en los tres últimos semestres impacta directamente en la demanda de fuerza de trabajo mexicana. Este impacto conlleva a la interrupción del dinamismo de la compra-venta de fuerza de trabajo. Asimismo, esta interrupción tiende a ser diferencial en los distintos espacios productivos y geográficos. Con el propósito de ofrecer evidencia sobre dicha situación, centramos el análisis en la estructura y dinámica de la compra-venta de fuerza de trabajo mexicana en los espacios productivos a nivel de sector económico, industrial y grupo de ocupación a escala nacional.

Gráfica 2

Estados Unidos: Fuerza de trabajo mexicana ocupada, deportada e ilegal



Fuente: Elaboración propia con base en Pew Hispanic, 2007, 2008

Fuerza de trabajo por sector económico

Por sector económico, la mayor cantidad de encuentros entre compra y venta de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos corresponde al sector terciario. Sin embargo, su participación relativa mostró un estancamiento en 2008 respecto a 2005. Asimismo, dicha participación es inferior a la que

registra la comunidad de nativos estadounidenses, la cual reafirma su alta intensidad, al igual que la de los inmigrantes asiáticos (cuadro 6). Pero la supremacía de la mayor cantidad de encuentros entre la compra-venta de fuerza de trabajo en el sector terciario también reafirma el hecho de que la economía estadounidense alcance una especialización en la rama de servicios, como lo señalamos con antelación. Sin embargo, en este nivel de análisis no es posible identificar el tipo de servicios en los que laboran las fuerzas de trabajo mexicana, asiática y nativa estadounidense.

Por su parte, la ocupación de fuerza de trabajo mexicana en el sector secundario expresó un incremento de casi un punto porcentual en 2008, a pesar de que la industria de la construcción y manufacturera, sobre todo la de bienes duraderos, experimentan una seria crisis. Sin embargo, esta crisis propicia la falta de dinamismo en la ocupación de fuerza de trabajo a nivel sectorial. Sólo la fuerza de trabajo nativa experimenta un decrecimiento en su participación relativa, en tanto la asiática permanece estancada.

Por lo corresponde al sector primario, la ocupación de la fuerza de trabajo mexicana registra un descenso en su participación relativa, lo que a su vez se traduce en un dinamismo negativo. Los inmigrantes asiáticos y los nativos estadounidenses experimentan un estancamiento en su participación relativa.

En suma, la estructura ocupacional por sector económico expresa la terciarización de la fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos. Mientras tanto, su dinámica tiende a estancarse en el caso de los sectores secundario y terciario, y a retroceder en el caso del sector primario. Comportamiento similar registra la ocupación sectorial de asiáticos y nativos. Esta tendencia a la terciarización ocupacional, como lo expresamos, es resultado de la serie de transformaciones que ha experimentado la actividad económica estadounidense en las últimas tres décadas. En tanto, la falta de dinamismo ocupacional se inscribe en el actual proceso de recesión que experimenta la actividad económica en su conjunto.

Fuerza de trabajo a nivel industrial

En lo correspondiente a la estructura industrial, se observa que la participación relativa de la fuerza de trabajo transnacional mexicana experimentó en 2008 una caída en cinco de las ramas y un estancamiento en las dos restantes

Cuadro 6
Estructura de fuerza de trabajo ocupada: inmigrante y nativa por sector económico (porcentaje)

Sector Económico	2005			2008		
	Inmigrantes		Comunidad	Inmigrantes		Comunidad
	México	Asia	Nativa	México	Asia	Nativa
Primario	6.0	0.4	0.5	4.9	0.4	0.5
Secundario	36.7	16.0	11.6	37.6	16.2	10.7
Terciario	57.3	83.6	87.9	57.5	83.4	88.8

Fuente: Elaborado con base en CPS, Household Data, 2006 y 2009 www.bureau.labor.org

(cuadro 7). Por su parte, los inmigrantes asiáticos registraron en su participación una caída en cuatro ramas industriales, y en otras tres un crecimiento. Al igual que los asiáticos, la fuerza de trabajo de la comunidad nativa estadounidense experimentó la misma situación. De lo anterior se infiere que la participación relativa de la fuerza de trabajo mexicana a nivel industrial ha sido la más afectada. A su vez, demuestra la amplitud de la caída en la ocupación de fuerza de trabajo en el conjunto de las ramas industriales estadounidenses.

Cabe señalar que la caída en los servicios personales condujo a que la participación relativa de la fuerza de trabajo mexicana ocupada en esta rama industrial por varios años, fuera desplazada a la segunda posición (cuadro 7). Paradójicamente, la primera posición corresponde a la participación de la fuerza de trabajo ocupada en la industria de la construcción (con 19.8%), no obstante que 185 mil trabajadores oriundos de México fueran cesados. Asimismo, la participación en la rama de la producción manufacturera registró una caída, aunque ésta ha sido manifiesta desde el año 2007. La excepción corresponde al incremento de la fuerza de trabajo mexicana ocupada en la rama agropecuaria, no obstante que su participación en términos relativos sea la misma de dos años atrás. Cabe señalar que en estas cuatro ramas industriales la participación relativa de la fuerza de trabajo mexicana es superior a la ofrecida por los asiáticos y nativos estadounidenses, en las cuales, dicho sea de paso, compran fuerza de trabajo inmigrante con poca o nula calificación, la que comparativamente percibe las más bajas remuneraciones, como lo señalamos más adelante.

Como contraste, se observa una menor ocupación de fuerza de trabajo transnacional mexicana en ramas industriales donde una parte importante de la demanda precisa de un perfil de trabajador con un alto nivel educativo y de calificación. Tal es el caso de las ramas de servicios a la producción y, en cierta forma, la correspondiente a servicios sociales. En la de servicios a la producción, la participación de la fuerza de trabajo mexicana experimenta la mayor desaceleración, hasta de cuatro puntos porcentuales (cuadro 7). Participación contraria registran asiáticos y nativos; casi la mitad de la fuerza de trabajo de inmigrantes de Asia sostiene una participación importante en ambas ramas de la actividad industrial señaladas con antelación. Casi una cuarta parte de los inmigrantes asiáticos participan en la rama de servicios a la producción, la cual incluso es superior a la de los nativos. En tanto, en la rama de servicios sociales participa más de una cuarta parte, proporción inferior respecto a la participación de la fuerza de trabajo nativa (cuadro 7).

Lo anterior nos lleva a una segunda consideración. La participación relativa de la fuerza de trabajo mexicana, además de ser la más afectada, también ocupa, en mayor número, espacios productivos de baja o nula calificación y nivel educativo. Asimismo, su baja participación en espacios productivos de alto nivel académico y de calificación, en el último año experimentó una desaceleración en su participación y en su dinamismo.

Cuadro 7
Estructura de la fuerza de trabajo ocupada: inmigrante y nativa por rama industrial (porcentaje)

Rama Industrial	2005			2007			2008		
	Inmigrantes		Nativa	Inmigrantes		Nativa	Inmigrantes		Nativa
	México	Asia	Nativa	México	Asia	Nativa	México	Asia	Nativa
Agropecuaria	6.0	0.4	1.3	6.4	0.4	1.3	6.4	0.3	2.1
Construcción	19.1	2.0	7.0	19.8	2.2	7.1	19.8	2.6	6.7
Manufactura	17.3	15.5	11.3	15.5	14.5	10.6	15.1	13.5	10.5
Distribución	14.4	18.4	19.8	14.0	17.9	19.3	12.7	16.9	18.6
Serv. producción	12.5	21.5	19.0	13.3	22.1	19.3	9.4	23.8	21.7
Servicios sociales	8.1	23.7	25.8	8.5	23.7	25.9	7.4	25.3	28.6
Servicios personales	20.5	17.1	13.5	21.0	17.5	13.9	19.6	17.4	10.9

Fuente: Elaborado con base en CPS, Household Data, 2008 y 2009, www.bureau.labor.org y Pew Hispanic, 2009

Fuerza de trabajo por grupo de ocupación

Por último, pretendemos analizar la estructura del empleo según principales grupos de ocupación, desde dos vertientes: uno respecto a su participación relativa; dos, respecto al peso relativo que presenta la fuerza de trabajo mexicana en el mercado estadounidense en comparación con la inmigración asiática y la comunidad nativa. La apreciación que tengamos con ambas vertientes, en cierta forma nos permite inferir la posición específica de la fuerza de trabajo mexicana en la estructura laboral.

Para 2008 la fuerza de trabajo transnacional mexicana que ocupaba los puestos de ejecutivos, profesionistas y técnicos registró un descenso en su participación porcentual (cuadro 8). En contraste, cerca de 50% de la fuerza de trabajo de nativos estadounidenses desempeñaba estos tres puestos de trabajo. Con menos de un punto porcentual respecto a la población nativa, la participación de los inmigrantes asiáticos ostenta los mismos puestos de dirección, profesionistas y técnicos. Cabe señalar que la participación de la fuerza de trabajo por parte de ambas comunidades, nativos y asiáticos, ha experimentado un crecimiento en plena irrupción de la recesión económica y de merma en el dinamismo de la actividad productiva (cuadro 8).

En suma, la baja participación de la fuerza de trabajo mexicana en la parte alta del escalafón ocupacional representa una evidencia más sobre su frágil posición estructural y una mayor perturbación en su dinamismo.

En la parte baja del escalafón se observa una situación opuesta. Es la fuerza de trabajo transnacional mexicana la que presenta una mayor participación en los puestos manuales no calificados y de bajo nivel escolar, como los agropecuarios, de producción manufacturera, etc., y también de los servicios no calificados, como limpieza, mantenimiento, restaurantes, bares, etc. Misma situación prevalece en los oficios semicalificados como los de la industria de la construcción (cuadro 8).

En el caso de la fuerza de trabajo asiática y nativa, la participación en los puestos manuales oscila entre 0.2% (labores del campo) y 7.0% (producción manufacturera). En servicios no calificados la participación se encuentra entre 2.1% (labores de limpieza y mantenimiento) y 6.2% (preparación de alimentos). Misma situación prevalece en los puestos de trabajo semicalificados de la industria de la construcción. Sólo en los puestos de apoyo administra-

Cuadro 8
Estructura de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de ocupación (porcentaje)

Grupo de Ocupación	2005			2007			2008		
	Inmigrantes		Nativa	Inmigrantes		Nativa	Inmigrantes		Nativa
	México	Asia		México	Asia		México	Asia	
Construcción	18.5	1.4	5.6	18.9	1.6	5.5	19.0	1.8	5.1
Administrativos	6.1	11.3	15.4	6.1	11.0	15.1	10.9*	10.4	14.2
Producción	15.5	9.0	6.4	13.9	8.3	6.1	15.1	6.7	5.6
Limpieza y mantenimiento	12.8	2.4	3.4	13.5	2.3	3.5	—	2.2	2.9
Preparación de alimentos	10.5	6.4	5.3	10.9	6.8	5.6	—	6.1	5.0
Transportación	9.5	3.2	6.2	9.3	3.5	6.3	11.0	3.2	5.9
Ventas	5.8	11.5	12.1	5.7	11.6	12.1	—	11.1	11.6
Campo	5.7	0.2	0.6	5.9	0.3	0.6	7.8	0.2	0.5
Ejecutivos	3.3	13.8	13.0	3.7	14.4	13.2	7.5**	15.8	27.5
Profesionistas y Técnicos	5.0	38.2	24.1	4.7	32.4	24.1	—	32.4	21.8

* Incluye Ventas

**Incluye Profesionistas y Técnicos

Fuente: Elaborado con base en CPS, Household Data, 2008 y 2009, www.bureau.labor.org y Pew Hispanic, 2009

tivo y de transportación la participación de la fuerza de trabajo mexicana, asiática y nativa tiende a igualarse (cuadro 8). Cabe señalar que estos últimos puestos los consideramos parte del escalafón intermedio.

En suma, la mayor participación relativa de la fuerza de trabajo transnacional mexicana se registra en el grupo de ocupación de la parte baja del escalafón. En contraste, en la parte alta del escalafón su participación es baja. En tanto que en la parte intermedia del escalafón su participación tiende a igualarse. Con base en este matiz participativo, se ratifica lo señalado a nivel de las ramas industriales.

Importancia en el mercado de fuerza de trabajo estadounidense

Todo lo anterior demuestra el peso contrastante y a la baja que adquiere la participación de la fuerza de trabajo transnacional mexicana en cada grupo

ocupacional, en el actual entorno de recesión económica estadounidense. Misma situación prevalece en la participación que registra en el mercado estadounidense de fuerza de trabajo por grupo de ocupación. Con excepción de su participación en labores del campo, manufactura y transportación, en los siete restantes grupos de ocupación ésta tiende a ser desacelerada. El caso más extremo lo presentan los puestos de trabajo de la parte alta del escalafón, al registrar una caída de casi cinco puntos porcentuales (cuadro 9).

Por su parte, los trabajadores oriundos de México que desempeñan labores agropecuarias representan más de un tercio de la fuerza de trabajo estadounidense de este espacio productivo. Como contraste, la comunidad nativa estadounidense participa con 0.5% y la asiática con 1.7%. Por su parte, los oficios en la industria de la construcción representan 17% para los inmigrantes mexicanos, por 5.6% para la nativa y 1.4% para la asiática.

En los oficios de la producción manufacturera los inmigrantes mexicanos participan con 13% de la fuerza de trabajo estadounidense; la nativa representa 5.6%, por 5.2% de la comunidad asiática.

Por lo anterior, en el grupo de servicios manuales no calificados la fuerza de trabajo transnacional mexicana representa 68% de todo el personal ocupado en este grupo a escala nacional. En tanto, en los oficios semicalificados representa una quinta parte del total de trabajadores estadounidenses en este grupo de ocupación.

En contraste, para 2008 los puestos de alta calificación (ejecutivos, profesionistas y técnicos) sólo representan 1.1% para la fuerza de trabajo oriunda de México; 38% lo ocupa la fuerza de trabajo nativa, y 12% la asiática (cuadro 9). En su conjunto, entre ambas comunidades participa 50% de la fuerza de trabajo con mayor nivel de calificación e ingreso.

En retrospectiva, una mayor proporción de fuerza de trabajo transnacional mexicana ocupa los puestos de trabajo de menor calificación. Estos espacios de la actividad económica corresponden tanto a oficios manuales como a servicios personales. Misma situación prevalece en su representación al interior del mercado estadounidense según grupo de ocupación, pero matizando la importancia que tiene a escala nacional. Así, los grupos manuales no calificados representan 64.0% de la fuerza de trabajo de Estados Unidos. Los semicalificados una quinta parte. Por su parte, los servicios no calificados más de un tercio. Por ello, la fuerza de trabajo transnacional mexicana tiene

su importancia en torno al tipo de espacios productivos y de servicios de baja y media calificación, lo cual, sumado a las condiciones de su uso (precariedad laboral, bajo nivel salarial, escasa asistencia social, falta de estatus de residencia legal, etc.), adquiere un importante papel en los procesos de reproducción de los espacios de actividad económica mencionada.

Cuadro 9
Participación de la Fuerza de Trabajo Inmigrante Mexicana en el Empleo Total Estadounidense por Grupo de Ocupación (porcentaje)

Grupos de Ocupación	Fuerza de Trabajo Total	Inmigrantes Mexicanos		Inmigrantes Asiáticos		Comunidad Nativa	
		2007	2008	2007	2008	2007	2008
Construcción	100	17.1	16.8	1.2	1.4	5.6	5.1
Administrativos	100	2.7	2.3	3.7	3.7	14.3	14.2
Manufactura	100	12.6	13.1	4.8	5.2	5.9	5.6
Limpieza-mantenimiento	100	21.1	ND	2.8	2.8	2.9	5.0
Preparación de alimentos	100	12.1	ND	5.5	5.4	4.8	2.9
Transportación	100	9.1	9.5	2.3	2.5	5.8	5.9
Ventas	100	2.9	—	4.7	4.7	11.9	11.6
Campo	100	35.3	41.51	1.7	1.7	0.5	0.5
Ejecutivos	100	1.5	1.1	5.0	5.2	15.6	16.0
Profesionistas y Técnico	100	4.4	—	7.3	7.1	21.4	21.8

* Incluye Ventas

**Incluye Profesionistas y Técnicos

1Primer trimestre 2008

Fuente: Elaborado con base en CPS, Household Data, 2008 y 2009, www.bureau.labor.org y Pew Hispanic, 2009

Consecuencias de la estructura y dinámica de la fuerza de trabajo mexicana

Los sueldos y salarios que devenga la fuerza de trabajo transnacional mexicana, además de reafirmar el bajo perfil ocupacional en que una gran parte de ésta se vende, también revelan parte de las condiciones de precariedad bajo las cuales se reproduce productivamente. En consecuencia, las condiciones

de precariedad de la fuerza de trabajo mexicana se manifiestan tanto en la compra-venta como en las condiciones de su uso, donde destaca la relación salarial. Con el fin de ofrecer evidencia sobre la precariedad salarial de la fuerza de trabajo mexicana, destacamos el monto de sus percepciones a nivel individual y por hogar; asimismo, lo comparamos con la devengada por los inmigrantes asiáticos y por los nativos estadounidenses.

No obstante que el ingreso medio personal de la fuerza de trabajo mexicana experimentó un incremento de 13.7% en 2007 respecto al año anterior, éste continúa siendo inferior respecto del ingreso promedio de los inmigrantes asiáticos y nativos en 42.3 y 34.1%, respectivamente (cuadro 10).

Otra evidencia de esta precaria situación salarial la proporcionan los tres niveles de ingreso personal. Más de 50% de la fuerza de trabajo mexicana percibe menos de 20 mil dólares anuales. Esta proporción de fuerza de trabajo mexicana representa 20 puntos porcentuales más que la de inmigrantes asiáticos que perciben el mismo ingreso, y casi 15 puntos porcentuales más respecto a los nativos. En contraste, 35% de inmigrantes asiáticos perciben más de 50 mil dólares anuales, por 7.7% de la fuerza de trabajo mexicana y por 27% de los nativos estadounidenses (cuadro 10).

Si bien es cierto que la fuerza de trabajo transnacional mexicana de manera individual registra incrementos en su remuneración, ésta siempre es inferior respecto a la de asiáticos y nativos. Lo anterior contribuye, junto con los niveles de desempleo en la industria manufacturera, distribución y principalmente de la construcción, a que 22% de la población de inmigrantes mexicanos se reproduce en condiciones de pobreza, por 10% de los inmigrantes asiáticos y 12% de los nativos estadounidenses (Pew Hispanic, 2009). El nivel de pobreza es diferente por grupos de edad: 38% del universo de inmigrantes mexicanos menores de 18 años viven en condiciones de pobreza; 20% de la fuerza de trabajo productiva de entre 18 y 64 años se reproduce en condiciones de pobreza, y 21% de la población de la tercera edad también vive en la pobreza (Pew Hispanic, 2009). Por todo lo anterior, 2.5 millones de inmigrantes mexicanos viven y se reproducen en condiciones de pobreza, por 835 mil asiáticos y 30.6 millones de nativos estadounidenses.

Así, la ocupación de puestos de trabajo de baja calificación y remuneración, junto con las condiciones de pobreza en que vive y se reproduce casi una cuarta parte de la población mexicana inmigrante, así como los altos

niveles de desocupación (tema que merece un estudio específico), conllevan a una disminución en el monto de remesas enviadas a México. En 2008 las remesas familiares tuvieron una caída de 3.6% respecto al año anterior. Las entidades más afectadas fueron: Distrito Federal (-19.6%); Hidalgo (-13.5); Zacatecas (-10.5), entre otras (Banco de México, 2009). Esto produce impactos diferenciales en los espacios económicos, productivos y territoriales. Es decir, un desajuste en la cuenta corriente de México, así como en el PIB a escala nacional y por entidad federativa. Menor gasto en mejoras, por ejemplo, de vivienda y en gasto de bienes durables y no durables, entre otros aspectos.

Cuadro 10

Nivel de ingreso anual de la fuerza de trabajo ocupada por lugar de origen

Lugar de Origen	2005		2007		2005			2007		
	Ingreso Medio Personal		Ingreso Medio Personal		Ingreso personal			Ingreso personal		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	
México	17,000	19,327	56.7	37.3	5.9	50.9	41.4	7.7		
Asia	30,000	33,494	31.3	37.0	31.7	29.0	35.9	35.0		
Nativos	28,000	29,345	36.3	39.6	24.1	35.4	38.1	26.5		

1= Menos de 20,000 dólares anuales (porcentaje)

2= Entre 20,000 y 49,999 dólares anuales (porcentaje)

3= 50,000 o más dólares anuales (porcentaje)

Fuente: Pew Hispanic, 2006 y 2009

Consideraciones finales

De acuerdo con sus características demográficas por grupos de edad y sexo, la inmigración mexicana presenta un carácter profundamente laboral y marcadamente masculino. Además, se trata de una fuerza de trabajo transnacional con un bajo nivel de escolaridad y escasa calificación que ocupa, en mayor número, puestos de trabajo de baja calificación y remuneración, sobre todo en la industria de la construcción, manufactura, servicios y actividad agrícola.

De acuerdo con lo anterior, consideramos que la fuerza de trabajo transnacional mexicana presenta un vínculo importante entre su perfil sociodemográfico y los espacios de actividad económica donde se desempeña. Cabe

señalar que el grupo de ocupación es el que proporciona una mejor evidencia de ello. Es decir, expresa una interrelación entre el mayor número de población con bajos niveles de escolaridad y el desempeño laboral que ésta tiene en oficios manuales y en servicios de baja y mediana calificación, sustentados en precarias condiciones laborales. Toda vez que el gran universo de población en edad laboral se revela como una fuerza de trabajo de la mayor importancia en los espacios de actividad económica mencionados, tiende a asumir el papel de reemplazo demográfico. Por lo tanto, son la dinámica y la estructura de los grupos ocupacionales, tanto en periodos de crecimiento o de recesión económica, los que de manera directa inciden en la redefinición del horizonte socioespacial entre vendedores y compradores de fuerza de trabajo mexicana en territorio estadounidense.

Sin embargo, a pesar de que en el actual proceso de recesión económica estadounidense la fuerza de trabajo mexicana mantiene la misma estructura e importancia a nivel ocupacional, ésta expresa una importante desaceleración en su dinamismo, un mayor deterioro en su nivel salarial, mayor número de personas y hogares en condiciones de pobreza, y caída en el monto de las remesas enviadas a sus familias radicadas en nuestro territorio nacional, entre otros factores.

En suma, bajo su condición de sujeto individual y social, la fuerza de trabajo transnacional mexicana se reproduce bajo condiciones precarias tanto en su compra como en su uso productivo. Asimismo, en el mercado de fuerza de trabajo está confinado a ocupar puestos de trabajo de baja calificación y remuneración, cuyo número y permanencia se vincula de forma directa con la dinámica de la economía estadounidense. Más aún, un número importante de personas y familias viven en condiciones de pobreza.

En todo lo anterior se expresa la singularidad o especificidad que tiene la fuerza de trabajo transnacional mexicana en el mercado de fuerza de trabajo estadounidense.

Dicha singularidad de la fuerza de trabajo transnacional mexicana la reafirma el contraste que tiene con la fuerza de trabajo transnacional asiática y nativa estadounidense, respecto también a la estructura y dinámica socio-demográfica y ocupacional. En éstas prevalece la compra-venta de fuerza de trabajo calificada, permitiéndoles ocupar empleos de alta calificación, mejor remuneración y mayor permanencia laboral.

Referencias bibliográficas

- American Community Survey (2005, 2006, 2007) *Censos de Estados Unidos*. www.census.gov. Consultado el 19 de diciembre de 2008.
- Banco de México (2009) *Las remesas familiares en 2008*, 27 de enero. México: Banco de México.
- Beinstein, Jorge (s/f) *Acople depresivo global (radicalización de la crisis)*. Alainet.org. Consultado el 26 de febrero de 2009.
- Canales Cerón, Alejandro I. (2002) "La inserción laboral de los migrantes mexicanos en la nueva economía de Estados Unidos", en Jesús Arroyo Alejandro, Alejandro I. Canales Cerón, y Patricia Vargas, *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, Universidad de Guadalajara/UCLA/Juan Pablos Editor.
- Castillo Fernández, Dídimo (2008) "Hegemonía y clase obrera de Estados Unidos", en Grupo de trabajo de CLACSO, *Estudios sobre Estados Unidos*.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2006) *Geografía de la migración México-Estados Unidos*. www.conapo.gob.mx.
- Cps (2005-2009) *Household Data Annual Averages*.
- Department of Labor of The United States (2009) *The Employment Situation*, febrero, Estados Unidos.
- Gilly, Adolfo, y Rhina Roux (2008) "Situación mundial: Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos", *Herramienta, Revista de debate y crítica marxista*, 24 de diciembre. www.herramienta.com.ar. Consultada el 19 de febrero de 2009.
- Giorguli, Silvia, Selene Gaspar, y Paula Leite (2006) *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense*. México: Conapo.
- Herrera Lima, Fernando (2006) "Hacia una agenda de investigación del trabajo en el espacio laboral transnacional de Norteamérica", *Trabajo*, año 2, núm. 3, julio-diciembre.
- Herrera Lima, Fernando, y Ludger Pries (2006) "Trabajo, migraciones y producción sociológica reciente en América Latina: un panorama no exhaustivo", en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques*. México: Anthropos/UAM-X/Cuadernos A.
- Moctezuma Longoria, Miguel (s/f) *Transnacionalidad y transnacionalismo (prácticas, compromisos y sujetos migrantes)*. www.migracionydesarrollo.org.
- Nadal, Alejandro (2009) "Cuentos de hadas sobre la crisis", *La Jornada*, 18 de marzo, México.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) *The Financial and Economic Crisis: A Decent Work Response*, enero.
- Palacio Muñoz, Víctor H., Miguel Ángel Lara Sánchez, y Héctor M. Mora Zebadúa (2008) *Elementos para entender la crisis mundial actual*, SME.

- Parra Ruiz, José María, y Emilia Gámez Frías (2006) “La oferta de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos: perfil sociodemográfico y movilidad espacial”, *Carta Económica Regional*, núm. octubre-diciembre. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CUCEA.
- Pew Hispanic Center (2008a) *Income of Non-Citizen Immigrant Households*.
- (2008b) *Latino Labor Report, 2008: Construction Reverses Job Growth for Latinos*.
- (2009) *Mexican immigrants in the United States*. www.pewhispanic.org. Consultado el 15 abril de 2009.
- Pries, Ludger (s/f) *Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estación*.
- Rodríguez Vargas, José de Jesús (2009) “Crisis financiera global. ¿Depresión y colapso final?”, *Economía Informa*, núm. 354, marzo-abril. México: FE/UNAM.
- Saxe Fernández, John (2009) “De crisis, acoples y desacoples”, *La Jornada*, 26 de febrero, México.
- Zoellick, Robert (2009) “Presidente del Banco Mundial, declaración en Fondo Marshall”, *La Jornada*, 20 de marzo, México.